

El campus universitario: encuentro entre la tradición y la innovación

Construyendo memorias y conocimiento



Herberth Roller Rivera

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

DOI 10.26439/piedepagina2023.n010.6525

El vocablo *campus* proviene del latín 'llanura'. Cuando pensamos en un campus universitario, consideramos el terreno que lo circunda y sus edificios. En una ciudad como Lima, es difícil

imaginar grandes extensiones disponibles para crear una ciudad universitaria como la que existe en otros países. Más aún, azotados por la ola de asaltos en las calles, tenemos que proteger

la llanura: la cercamos para brindar seguridad a la comuna universitaria y a sus activos materiales. Dentro de esta burbuja, un buen campus universitario debe ofrecer funcionalidad e interacción. Las consideraciones para su diseño involucran muchos factores, algunos de los cuales comentaremos en este artículo. Pero más allá de las aulas, los laboratorios o los lugares de esparcimiento, son los intangibles del campus universitario los que cuentan aún más. Es esa atmósfera que renueva vientos con promociones nuevas, es esa misma atmósfera que trae recuerdos y conjuga los viejos tiempos con los nuevos.

Las universidades, como entidades educativas, buscan ser lugares seguros para sus estudiantes. En el caso del Perú, es relevante el diseño sismorresistente; incluso, las universidades que cuentan con una facultad de ingeniería civil desarrollan sus propios experimentos en los laboratorios de estructuras. Además, en la actualidad, los factores constructivos han evolucionado. Los nuevos proyectos y edificaciones del campus universitario no solo se basan en consideraciones estructurales, sino que incluyen el impacto ambiental. Tal cual se advierte en Agdas et al. (2015), en muchos países se está haciendo el esfuerzo para construir edificaciones educativas y amigables con el medio ambiente. Es bastante extendida la certificación Leadership in Energy and Environmental Design (LEED). A pesar de que los costos de construcción se incrementan, los costos de mantenimiento y reparación disminuyen, aunque en menor proporción. No obstante, se apuesta por el largo plazo y se advierte el compromiso por reducir el efecto invernadero, mejorar la eficiencia del consumo de agua, ahorrar energía, usar energías renovables, entre otros.

El buen diseño arquitectónico de un campus académico considera, de forma integral, el desarrollo sostenible y, especialmente, el respeto a la naturaleza. Se integran las edificaciones con los espacios libres, lugares de tránsito, de esparcimiento y áreas verdes. Hay una armonía

y estética en ello, así como aspectos técnicos que incluyen las señalizaciones, limpieza y salubridad. Obviamente, existen campus universitarios con bajo presupuesto, cargados de edificaciones, donde toman prisioneros a los árboles y los condenan a cadena perpetua, a sobrevivir en macetas, pero eso no es nada aconsejable. Además, toma vigencia interiorizar en los estudiantes la importancia del medio ambiente, tal cual se indica en el trabajo de Benayas et al. (2002) y Claros et al. (2022). Es más, el campus motiva al estudiante. Museus et al. (2022) realizaron un interesante estudio sobre la baja persistencia en la consecución del grado académico por los estudiantes. En esa investigación se menciona que el éxito en educación superior se logra en gran parte por las creencias de autoeficiencia por parte de los estudiantes. Justamente, ese estudio analiza la relación que tienen el ambiente y el campus universitario con las creencias de autoeficiencia. Entonces, si retornamos nuestra vista al Perú, un campus universitario debe ser una microciudad, con centros culturales, ambientes deportivos, bibliotecas, espacios verdes, lugares seguros, cafeterías, etcétera. Así, no solo se forma un mejor estudiante, sino también un mejor ciudadano.

En el mundo moderno es imposible que un profesional no esté interconectado. Vivimos en un mundo donde las redes sociales han explotado, donde la comunicación con clientes y proveedores es instantánea a través del celular, donde las decisiones bursátiles se hacen al segundo en aplicaciones móviles. Entonces, si se busca diseñar un campus universitario a la vanguardia de la vorágine de la información, se debe incluir la infraestructura de telecomunicaciones en su visión y planificación estratégica. Son muchos los aspectos técnicos que se toman en cuenta; además, la tecnología avanza a pasos muy agigantados. Tampoco se trata de escoger la tecnología más veloz, sino aquella que se adapte mejor. Las redes por wifi siguen siendo más lentas que redes cableadas, pero son necesarias. El cableado Ethernet es más lento que la fibra óptica, pero es más eficiente



Figura 1. Los espacios de aprendizaje congregan a profesores, estudiantes y egresados, construyendo sentido de comunidad. Fuente: Universidad de Lima.

a cortas distancias. También es relevante que las redes sean de banda ancha, capaces de soportar todo el tráfico, no solo de la masa de estudiantes, sino también de asignaturas técnicas que exigen grandes recursos, como es el caso de finanzas en el mercado de valores o procesamiento de *big data*. Un material extenso de consulta sobre diseño de la infraestructura de telecomunicaciones para campus universitarios lo encontramos en el trabajo de Santillán Lima et al. (2017).

Por otra parte, el campus universitario es el hábitat de profesores, administrativos, egresados y estudiantes. Para un estudiante, el pregrado es parte de una de las mejores etapas de su vida. En el campus, un universitario no solo adquiere el conocimiento que le será primordial para su desempeño profesional, sino que también potencia sus relaciones sociales con compañeros, donde un buen grupo les será relevante en sus vidas. Estas experiencias acontecen entre los muros y lugares abiertos de esa llanura universitaria. Incluso, la emoción se extiende al egresar, porque se sabe que se deja una etapa donde se vivía para aprender con la única obligación de estudiar. Cuando le toca a un egresado, después de algunos años, retornar a su *alma mater*, las sensaciones lo atrapan. Y

si entre su tiempo apretado como profesional le sobran unos minutos, sin duda buscará las aulas en las que escuchó clases, las mesas por donde se sentó a almorzar para luego estudiar en grupo, las canchas deportivas donde jugaba, la biblioteca donde se aisló para asimilar el conocimiento o para buscar referencias para alguna investigación académica. De alguna manera, el campus universitario tiene una atmósfera especial donde se escapa de la violencia y de la contaminación ambiental de la metrópoli, donde se diseña nuestra vida profesional. El campus también es el lugar donde los profesores se reúnen y escuchan a sus colegas de otras especialidades para continuar aprendiendo. Y cuando llega el tiempo de las celebraciones, es la música interna que nos llena de emociones en nuestra graduación, en el homenaje a las lumbreras, en las reuniones de egresados o, simplemente, en una fiesta después de exámenes. Como bien indica Panksepp y Trevarthen (2009), la música enriquece nuestra vida social; incluso, se advierten los poderes de la música en la enseñanza y en la sanación. Y sin distanciarme mucho del tiempo en que escribo este artículo, recuerdo un concierto después de exámenes en una semana de sosiego. Los jóvenes estudiantes se reunían alrededor de una explanada donde estaba el estrado y los parlantes estallaban



Figura 2. Un espacio amigable potencia el desarrollo sano e integral de los estudiantes. Fuente: Sasaki.

alrededor. Yo salí de dictar clases cuando el concierto ya había acabado. Algunas canciones de *rock* peruano se escuchaban por los parlantes y me sedujeron. Un paso fugaz por esa zona fue suficiente para despertar grandes recuerdos de juventud.

REFERENCIAS

- Agdas, D., Srinivasan, R. S., Frost, K., & Masters, F. J. (2015). Energy use assessment of educational buildings: toward a campus-wide sustainable energy policy. *Sustainable Cities and Society*, *17*, 15-21. <https://doi.org/10.1016/j.scs.2015.03.001>
- Benayas, J., Alba, D., & Sánchez, S. (2002). La ambientalización de los campus universitarios: el caso de la Universidad Autónoma de Madrid. *Ecosistemas*, *11*(3). <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/601>
- Claros, E., Cipriano, J., & Ecurra, C. (2022). *La ambientalización de las universidades: un estudio sobre la preocupación ambiental en los jóvenes universitarios*. ILAE. <https://libroselectronicos.ilae.edu.co/index.php/ilae/catalog/book/317>
- Museus, S. D., Williams, M. S., & Lourdes, A. (2022). Analyzing the relationship between campus environments and academic self-efficacy in college. *Journal of Student Affairs Research and Practice*, *59*(5), 487-501. <https://doi.org/10.1080/19496591.2021.1967759>
- Panksepp, J., & Trevarthen, C. (2009). The neuroscience of emotion in music. En S. Malloch & C. Trevarthen (Eds.), *Communicative musicality: exploring the basis of human companionship* (pp. 105-146). Oxford University Press.
- Santillán Lima, J. C., Llanga Vargas, A., & Chafra, G. (2017). Metodología para diseño de infraestructura de telecomunicaciones para campus universitarios medianos, caso La Dolorosa-UNACH. *Revista Ciencia UNEMI*, *10*.